

ILUSTRACION FILIPINA,

PERIÓDICO QUINCENAL.

AÑO I.

MANILA 1.º DE JUNIO DE 1859.

NÚM. 7.

SUMARIO.

El indio viejo, *lámina*.—Juan de Salcedo, *crónica del país*.—Rarezas de Manila, y Ahí vá eso, *poesías*.—Amor á vista de pájaro, *novela*.—Descripción de un aerolito caído en la Pampanga, *parte científica*.—Mosáico.—Geroglífico.

El indio viejo.

PRESENTAMOS hoy á nuestros lectores un tipo, cuyo parecido como todos es copiado del natural.

Es un indio de edad proveyta; pero indio filipino de pura raza; bien constituido, fuerte y nervudo á pesar de sus años. Su fisonomía respira cierta impasible dulzura; su mirada refleja los sentimientos blandos y flexibles de un espíritu dócil y amoldable, y en todo su conjunto, inclusa su poblada cabeza de pelo encanecido ó gris, revela que, ni grandes afecciones del alma ni dolorosos sentimientos del corazón, han trabajado ni hecho mella en una existencia que transcurrió serena y tranquila, mediante un estoicismo natural *sui generis*, que ninguna relacion ni parentesco tiene con la escuela filosófica griega establecida según los principios de Zenon y Crisippo.

En apoyo de esta imperturbable tranquilidad de ánimo podemos decir que es difícil calcular con exactitud la edad de nuestro tipo. Seguramente tiene mucha más de la que representa; pero ni el mismo interesado puede sacarnos de dudas; pues como se ha cuidado muy poco del día que pasó y mucho menos del *día de mañana*, ignora los años que cuenta, ó mejor dicho, que ha dejado de contar. Conserva, sí, en la memoria algunas particularidades ó sucesos notables que coincidieron con su nacimiento: sabe, por ejemplo, que vino al mundo cuando mandaba en su provincia tal ó cual alcalde mayor: cuando se celebraron estas ó las otras fiestas reales, ó en la época en que gobernaba las Islas el capitán general A. ó B.; por cuanto lo ha oído con repetición á su madre, ó la *nanay* como dicen en tagalo; pues la mayor parte de sus diminutivos familiares y afectuosos terminan en *ay* ú *oy*; como Pepay, Quicoy; de Josefa y Francisco, &c., &c.

Más, no es de extrañar que ignore su edad, como noticia inoportuna y escusada, cuando no es raro el hallar muchos *matandás* ó ancianos que no saben á punto fijo como se llaman, ya porque se hayan habituado á responder por algún apodo; ya por que, siguiendo la costumbre establecida en

muchos pueblos, se conozcan solo por el nombre de sus primogénitos. *Pan-Goyo*, por ejemplo, *el padre de Gregorio*.

El traje de los ancianos solo se distingue del de los indios jóvenes, en que es más sencillo y holgado. Un pantalón ancho, generalmente de guingon, y una camisa de sinamay ó de algodón, con las mangas dobladas y cuello suelto, forman todo el equipo con que cubren su cuerpo. La cabeza y los pies van desnudos ordinariamente; pues solo para preservarse de los rigores del sol ó de la lluvia, suelen llevar un sencillo *salacot* y una especie de sandalia.

Aun cuando sea constante esta sencillez en el vestir, no dejan algunos viejos de conservar con esmero ciertos pantalones de seda, anchos, largos y con muchos bordados; así como camisas lujosas de piña. Son un grato recuerdo de sus buenos tiempos, en que fueron Gobernadorcillos ó quizás *manquinones*, esto es, señores del pueblo.

En la contestura de sus pies se nota la libertad y holgura con que han caminado de continuo; y no se extraña, al ver lo aplastado de ellos y la separación de los dedos, que sean tan ágiles para cojer del suelo los objetos más pequeños como si hicieran uso de las manos: en lo cual se suelen distinguir algunos por su rara habilidad que les sirve de mucho para trepar por parages encumbrados y difíciles, sujetar algunas cosas que escirgían por lo menos el auxilio de tres manos y sobre todo, para no molestarse en doblar el espinazo, ni bajarse á recoger lo que se les cae de las manos ó se halla en tierra ó en el fondo de los rios; operaciones que en la edad madura son molestas y penosas por lo que vá perdiendo de su flexibilidad el cuerpo.

Como símbolo característico del indio anciano puede considerarse ese pequeño instrumento que lleva en sus manos la figura que acompañamos á este número. A la simple vista parece una geringa de caña, como la que usan los muchachos, entre sus diabólicos juegos, para rociarse de agua los unos á los otros: y con efecto, este aparato se compone de las mismas piezas: un canuto grueso de caña y un mango de madera; pero el canuto de caña no está oradado por el nudo que cierra su parte inferior, y el mango termina en un hierro cortado en visel en forma de escoplo. Este instrumento que viene á ser una especie de mortero rústico, se llama *Calicut*; también pronuncian *Calicot*, y les sirve para triturar y machacar la nuez de

bonga y el betel que con la adición de un poco de cal de ostras apagada constituye el *buyo*. La pasión ó el vicio que tienen los indios de masticar el *buyo*, tal, que con más resignación soportan el hambre y la sed que no la falta de aquel masticatorio, ha hecho que los viejos buscasen un medio ingenioso y barato para no privarse de él, cuando su boca se halla desierta de dentadura; y verdaderamente, el instrumento no puede ser más sencillo, ni más económico, ni dar mejor resultado, procurándoles al mismo tiempo otra distracción con este *hacer que hacemos* de pilar ó machacar el *buyo*. Esto nos recuerda la grave y pausada ocupación de la gente rústica en Europa, cuando se preparan á fumar un cigarrillo de papel; pues por cierto que es digno de observar á un labriego con su papelillo de cigarro sujeto por uno de sus picos entre los labios; dos tabacos apareados, virginia ó kentucky entre los dedos de la mano izquierda; la gran navaja en la mano derecha para picar en finas rodajas los tabacos hasta que haya lo bastante para un cigarrillo de grueso calibre; el restregar después el tabaco entre las palmas de las manos para reducirlo á más pequeños fragmentos, y todas las demás minuciosas operaciones que siguen hasta que el cigarrillo está hecho y encendido á favor del fuego que obtienen por la imprescindible yesca, la piedra de chispas y el eslabon.

El calicut acompaña al *matandá* desdentado, como su propia sombra; y en los momentos en que no hace uso de él lo lleva colocado entre la pretina ó la correa que sujeta al pantalón.

Aun cuando la vejez es precoz en estas latitudes por lo mismo que la juventud es anticipada en comparación con países distantes de la zona tórrida; no es raro el hallar en Filipinas, lonjevidades notables, y verdaderamente admira el encontrar á secsagenarios ocupados en las rudas faenas del campo y otras no menos violentas, con el mismo ardor ó quizás más que un joven vigoroso. El transplante del arroz, la siega, el corte de maderas en los bosques y aun la agitada cacería del venado y del jabalí, no son ocupaciones que estén vedadas á la ancianidad y se nota el orgullo y la satisfacción que tienen los viejos en superar á los jóvenes en resistencia y agilidad.

Por lo general los ancianos comen poco; pero con ansiedad: no pueden soportar por mucho tiempo el hambre; y tienen pasión por los estimulantes.

No dejan de ser limpios y aseados para su cuerpo, con raras excepciones, pues por avanzada que sea su edad gustan mucho del baño.

El carácter del indio viejo es por lo común apacible y benévolo, se irrita con suma dificultad y no suele ser rencoroso ni gruñón.

En cambio gozan de un respeto, consideración y distinciones muy dignas de mencionarse, pues aun cuando están en relación con la clase, la riqueza ó el mayor talento del individuo,—como su-

cede en todas partes,—hay sin embargo entre los indios cierta veneración y obediencia hacia sus padres y mayores, que se conserva hasta después del fallecimiento de estos. Tal es, por ejemplo la costumbre que aun se nota en muchos pueblos, del *Pasing-tabi sa Nono*; es decir, de pedir permiso ó la venia á sus abuelos difuntos para emprender con buen éxito cualquier trabajo ú obra de alguna importancia.

Comparadas estas piadosas tendencias con la feroz y brutal costumbre, en las tribus de infieles y cimarrones no reducidos que habitan el interior de la rica y fértil isla de Mindanao, de destinar á los viejos prisioneros para probar el temple y corte de las armas y los efectos de los jugos con que emponzoñan la punta de sus flechas y sus lanzas, es como se comprende, sin haber visitado estos países, la inmensa distancia que separa á unas de otras razas en caracteres, genios, usos y costumbres.

A la ancianidad le está reservada, entre los indígenas papeles muy importantes, ya públicos, ya domésticos que se perpetúan casi por tradición, pues las modificaciones que se han introducido con el adelanto de los siglos, no son de gran importancia, ni hacen diferenciar mucho de las primitivas costumbres, tales y como la historia nos las refiere.

Aun cuando el *matandá sa nayon* no siempre significa literalmente el anciano del pueblo ó del barrio, porque muchas veces desempeña este cargo un indio en buena edad y tal vez joven, es sin embargo, lo más común que esté confiado á los viejos. El *matandá sa nayon*, viene á ser un cargo muy parecido á el de los antiguos patriarcas tan admirablemente descritos en la historia sagrada, y como estos suelen desmentir aquellos la opinión de los que creen que á los años les están vedados los arranques valientes y enérgicos de la edad lozana.

Donde más ejemplos suelen presentarse, es en los pueblos costeros espuestos á las depredaciones de los piratas moros. Y es de ver como el anciano del pueblo reúne la gente y dirige la defensa contra los enemigos; así como la ciega obediencia y la exactitud con que se ejecutan sus órdenes.

En algunas ocasiones el *matandá sa nayon* es el Gobernadorcillo del pueblo; pero no deja de ser frecuente el que sea un individuo distinto; el cual después del cura párroco es la persona más respetada de la población.

Cuando ocurren casos árdulos; en situaciones difíciles, y aun para dirimir las contiendas en los pueblos, es cosa frecuente el que las justicias ó sean los gobernadorcillos y demás individuos que componen el tribunal, apelen y consulten con los ancianos de la misma población.

En el orden doméstico á los viejos les están encomendadas una multitud de obligaciones.

Para concertar una boda el *matandá*, es el encargado de pedir la novia; y entre los ancianos



José de Ramos y Graudier. Manila.

J. W. Andrews. Imp. B. C. Engraving. Lit.

EL INDIO VIEJO



de una y otra familia de los concertantes, se acuerda el *Habilin* ó sea la señal de la dote. Ceremonia de la cual hablaremos, Dios mediante, cuando nos ocupemos de los casamientos.

Cuando ocurre una defuncion entre los individuos de la familia, á cargo de los ancianos está la direccion del *siam na arao*, es decir, del novenario; llevan la voz en el rezo, recitan multitud de oraciones que repiten los concurrentes con el mayor recogimiento y fervor, y son luego los primeros que, terminado el rezo, establecen juegos de prendas, adivinanzas y otras distracciones aparentes para disipar la tristeza y melancolía de los mas allegados al difunto.

Se ocupan en la casa de varias faenas, como la de la limpieza y aseo, el arreglar los cerros, cuidar de los animales domésticos y arrullar y entretener á los nietos en tanto sus madres se hallan fuera ú ocupadas en alguna otra faena.

Durante las hermosas noches de luna suelen verse en los pueblos corros de jóvenes sentados en cuclillas, posicion habitual en el indio, rodeando á un viejo y pendientes de su voz con una atencion é interés marcadísimos. Al prestar oido atento á la peroracion del anciano no se comprende otra cosa, si no descripciones de las fiestas reales que presencié cuando mozo, ó de las que se celebraron con motivo de la llegada de algun capitan general; cuentos fantásticos de apariciones y ánimas del otro mundo, referidos con un aplomo y seguridad que no solo lo creen los oyentes si no que el mismo narrador llega á convencerse de sus invenciones y tanto, que ocurren con frecuencia casos de parálisis y otras enfermedades muy comunes y muy naturales en los viejos, que los atribuyen los mismos pacientes á apariciones y á la influencia malféica de algun mal espíritu; dando pelos y señales de su forma, de sus gestos y hasta de lo que les dijo. Otras veces declina la narracion sobre algunas consideraciones acerca de si las muchas ó pocas aguas influirán en la mayor ó menor cosecha de tal ó cual artículo; si el capitan Pablo ó el *cabeza pasado* Quicoy recogerá mucho ó poco palay de sus sementeras y no suelen faltar disertaciones sobre amoríos, en cuyo particular son muy tolerantes y no poco officiosos.

Con la edad suele disminuir bastante en el indio su estremada aficion por la riña de gallos; pero en cambio se acrecenta mas la que tienen por el juego de cartas conocido con el nombre del *panguingui*.

Para terminar la descripcion de nuestro tipo, diremos que otra de las distinciones que adquieren los indios en la vejez és la de estar escentos del pago del tributo y de las demás cargas concegiles, en cuanto cumplen los 60 años de edad.

F. DE P. MARTINEZ.

Crónica del País.

JUAN DE SALCEDO.

(Conclusion.)

Al tercer dia de su salida de la Capital llegó la expedicion al pueblo de Bolinao, de la provincia de Zambales; con tanta oportunidad que pudo apresar á un pirata chino que habia cautivado á un principal y varios indios del referido pueblo. Esta accion agradó de tal manera á los naturales que inmediatamente reconocieron la soberanía de la corona de España, y fueron celosos y diligentes medianeros para que dieran el mismo paso otros pueblos de la comarca.

Establecidas bajo tan sólidas bases la union y amistad de los españoles y zambaleños, partió Salcedo á la provincia de Pangasinan, recorriendo en breve plazo la dilatada costa comprendida entre esta provincia y la de Ilocos hasta llegar al cabo Bojeador, introduciéndose en todos los puertos, barras y surgideros por donde podian sus débiles y reducidas embarcaciones.

Infatigable como soldado era siempre Salcedo el primero á sufrir los rigores del clima y los peligros que acompañan á expediciones de esta clase; hábil político y dando con su moderada conducta saludable ejemplo á sus inferiores, pudo llevar á un término dichoso la empresa en que tanto se interesaban la corona de España, el buen nombre de su tio y el suyo propio. Así le vemos requerir de paz á los indios; pelear y vencer á los tenaces en admitir la amistad franca y provechosa con que caudillo tan afortunado les brindaba á nombre de uno de los reyes mas poderosos de la tierra; y ya por el influjo de las armas ó por el del convencimiento, recorrer y pacificar dilatados territorios llevando á ellos el inapreciable tesoro de la civilizacion conducido por la sabiduría eterna de la religion cristiana.

Mucho deseaba el gefe de tan atrevida empresa llevarla mas adelante, y entraba en sus miras dirigirse á la provincia de Cagayan; pero los rigores de la estacion, ya lluviosa, y las enfermedades que tan repetidas escursiones ocasionaron á sus soldados, le hicieron, bien á su pesar, desistir de su propósito, disponiendo en su consecuencia la retirada por el mismo camino que habia traido, como así se efectuó, aprovechando esta circunstancia para ratificar los tratados de paz y alianza que habia concertado con los pueblos reducidos.

Obligado Salcedo por las pruebas de simpatías que le habian dispensado los naturales del pueblo de Vigan, creyó conveniente tanto por razones de agradecimiento como de política fundar allí una poblacion de españoles, que tuviese en quietud á todos los cercanos, y al efecto dispuso que los habitantes cortasen maderas para hacer un fuerte y habitaciones para los soldados que debían guarnecerlo.

Dadas estas y otras disposiciones, dejó en Vigan á su alferez Antonio Hurtado y 25 soldados y con 17 que le quedaban emprendió la árdua expedicion de la reduccion de Cagayan, de que hubo de desistir en un principio por las causas ya manifestadas, saliendo para dicho punto con tres embarcaciones, el dia 24 de Julio del mismo año.

Con feliz suceso llegó al cabo Bojeador, y encaminándose por un rio que se presentó en el tránsito halló una ranchería de salineros con los que gestionó establecer relaciones de amistad; pero una circunstancia imprevista, que trascribiremos en los mismos términos que refiere un historiador agustino, de quien ya nos hemos ocupado mas de una vez, vino á entorpecer ó contrariar por entonces la pacificacion de la provincia de Cagayan.

«Pasado el cabo de Bojeador, dice el historiador aludido, entró en un rio donde halló una ranchería de salineros les mandó que llamasen á los principales, porque

quería hacer paces con ellos, y despues de muchos mensajes aparecieron con su reyezuelo, que era un mozo bastante bien encarado, y mas blanco que los demás indios. Cuando se llegaba à Juan de Salcedo fué este con los brazos abiertos à abrazarlo, pero el bárbaro que no habia visto en su vida tal ceremonia, creyendo que iba à cojerlo, hecho à correr y no quiso bajar mas del monte, de modo que tuvieron que salirse de allí los nuestros, y dándose à la vela hallaron el rio de Cagayan.»

Internándose por este rio encontró un pueblo de considerable vecindario que hizo demostraciones hostiles por cuya razon se creyó prudente evitar toda contienda en atencion à las reducidas fuerzas con que se contaban para intentar nada que no fuese amistoso, y así navegó cien leguas próximamente sin hallar mas poblaciones.

Por fin cansado de tan estéril espedicion desembarcó en una ensenada y desde ella se dirigió à la provincia de la Laguna. En el tránsito estuvo espuesto el ilustre Salcedo à perecer ahogado, de cuyo peligro le libraron afortunadamente unos indios amigos.

Al llegar à la Capital recibió la infausta nueva del fallecimiento de su ilustre abuelo D. Miguel Lopez de Legaspi ocurrido el 20 de Agosto del año 1572, casi de repente; habiéndole sucedido en el mando por decreto de la Real Audiencia de Méjico el tesorero Guido de Labezares.

Hombres despreciables y envidiosos del buen crédito de Juan de Salcedo, trataron de aprovecharse del cambio ocurrido en el gobierno para sembrar la desconfianza entre este y Labezares; y aunque por lo pronto obtuvieron el resultado que se habian propuesto, fueron muy en breve conocidas sus bastardas pasiones y tratados con el desprecio que merecían.

Como una prueba de distincion, confió el nuevo gobernador al infatigable Salcedo la reduccion de la provincia de Camarines; y en esta jornada como en las demás encomendadas à su inteligencia y valor no desmintió el buen nombre que habia sabido adquirirse.

Así fué que sin azares dignos de mencion fundó cerca del rio Vicol una villa de españoles à la que llamó Santiago de Libon, dándola por justicia mayor al capitán Pedro de Chaves, que quedó en ella con 80 soldados.

A principios del año 1574 tomó posesion Salcedo de la provincia de Ilocos de la que habia sido nombrado gobernador por gracia de Labezares, repartiendo encomiendas entre los soldados que mas se habian distinguido en la reduccion de estas Islas, y despues de haber dictado otras disposiciones inherentes à su empleo, se dedicó con incansable afan à la fundacion de la villa Fernandina, cuyas obras vió en breve plazo terminadas.

Gobernando se hallaba Salcedo con universal aplauso y descansando de las penalidades de su trabajada vida, cuando pasó por las costas de su nueva provincia el famoso pirata Limahon con un crecido número de buques; que desgraciadamente hubieron de apresarle una galera y 20 soldados que habia enviado para adquirir bastimentos de los inmediatos pueblos. Comprendiendo por la derrota que llevaban que se dirigían à Manila y que nada bueno podía esperarse de ellos, fortificó lo mejor que pudo su nueva villa, y con los soldados disponibles se encaminó con suma diligencia à la Capital para ayudar al gobernador y à los españoles que residían en ella.

Pocas personas en Filipinas ignorarán el papel que en ésta espedicion desempeñó el ilustre Salcedo, porque es la página mas interesante de su historia, y que à él debióse en gran parte la fortuna de que una horda de piratas, azote de estos mares, no se apoderasen de estas hermosas islas para dejar en ellas impresas por mucho tiempo las huellas de su barbarie y crueldad.

Rápido como el pensamiento, y despues de haber sido el que en primer término desbarató en Manila aquellas huestes de bandidos, voló en su persecucion cuando se

refugiaron en la provincia de Pangasinan; y à no haber sido por la astucia sin ejemplo que en tan apurados trances desplegaron los chinos, su destruccion hubiera sido completa.

Un año hacía que se hallaba gobernando las Islas Don Francisco La-Sande y D. Juan de Salcedo su provincia de Ilocos, cuando el 11 de Marzo del año de 1576 ocurrió la muerte casi instantánea de este hábil político y esforzado caudillo, de resultas de haber bebido agua de un manantial en ocasion en que se hallaba padeciendo unas calenturas malignas, cuya muerte fué vivamente sentida de los naturales y de todas las personas que se interesaban en la felicidad del país.

Tal es la sucinta biografía de este hombre digno de admiracion por mas de un concepto. Si en un breve plazo y con débiles medios de accion se redujeron à la obediencia dilatadas y fértiles provincias; si empresa tan àrdua se llevó à feliz término sin que influyese, sino en contadas ocasiones, el poder de las armas; si la luz del cristianismo y de la civilizacion cundió rápidamente en casi toda la estendida isla de Luzon, realizándose de esta manera uno de los mas ardientes deseos de nuestros reyes; y en fin, si Filipinas no tuvo que deplorar las funestas consecuencias de la invasion pirática del sanguinario Limahon, que rechazó victoriosamente, à la diligencia, valentía y sagacidad de este intrépido soldado se deben en mucha parte.

Solo este hecho, el mas brillante de la historia del país, coloca à Salcedo à una altura inmensa, y le hace digno objeto de admiracion y gratitud para todo el que sienta latir en su pecho un corazón hidalgo y español. Por eso su nombre figurará siempre al lado del de otros claros varones que fueron modelos acabados de acendrado patriotismo y caballeridad.

R. DE PUGA.

Rarezas de Manila.

Sucedan aquí en Manila cosas tan extraordinarias que son dignas de mencion por singulares y raras.

Aunque muchas de estas cosas han sido ya relatadas con mas luces, con mas gusto, con mas chispa y con mas gracia, que pueda, lectores míos, practicarlo el que ahora os habla, me ocurre el capricho de repetir las, ó aumentarlas; ó variarlas el estilo, la entonacion ó la facha, en fin de decirlas yo y valga por lo que valga.

Si esclama el lector, *¿qué cosas* son las que en Manila pasan que especial mencion merezcan por singulares y raras?

Yo al lector suplicaré se siente en silla ó butaca y escuche porque allà và la relacion de unas cuantas.

Aquí en Manila sucede que los pájaros no cantan, ni tienen olor las flores, ni cariño las muchachas.

Que amor las niñas no tengan à la verdad no me estraña, porque esto pasa en Turquía, en Rusia y en Alemania,

en Africa y en América,
 en Inglaterra y en Francia,
 y ha pasado y pasará
 siempre donde niñas haya,
 escluyendo à mis lectoras
 que amaràn, amaron y aman,
 al hombre que tenga lo
 que por sabido se calla.

Basta ya de digresion
 y vamos à la sustancia.

Aquí se comen los *chicos*
 crudos, y tambien las *mangas*,
 y los *lanzones* no pinchan;
 pero los *parados* andan,
 y cantan las lagartijas,
 y vuelan las cucarachas,
 y los *banqueros* mas ricos
 no tienen un real de plata.

En las ramas de los àrboles,
 en lugar de la calandria,
 el rruiseñor y el gilguero,
 ú otros pàjaros ó pàjaras,
 canta el lagarto *chacon*
 y à veces tambien las ranas.

Hay puntos en que el arroz
 tiene que segarse en lancha,
 y tambien se pesca en seco
 igual que se siembra en agua.

Los hombres van en camisa
 siempre por calles y plazas,
 y en Enero como en Julio
 la gente toda se baña.

Por *escala* hay que subir
 aquí en Manila à las casas,
 y pasar una *caida*
 antes de entrar en la sala.

Hay *esteros*, y no pocos,
 que en diez años no se acaban
 y se dà el nombre de *niños*
 à muchos que peinan canas.

Hay ademàs una *escolta*
 que inmensas riquezas guarda
 y escoltada ser merece
 para que no guarde tantas.

Generalmente los *vagos*
 son los que aquí mas trabajan,
 así como son los perros
 los que mas ratones matan.

En la Península el *coco*
 à los muchachos espanta;
 aquí al *coco* los muchachos
 lo cogen y lo maltratan;
 se lo comen, se lo beben
 y muchos hasta lo guardan
 y en su seca calavera
 riendo beben el agua.

Las hormiguitas si pican
 la misma ampolla levantan
 y el mismo dolor producen
 que la *abispita* cuando clava
 su ponzoñoso aguijon
 en piel fina y delicada.

Los barcos de cabotage
 se cruzan por estas aguas,
 conduciendo solo *picos*,
 porque *picos* solo cargan.

Las *bancas* son ambulantes:
 la *morisqueta* no engaña.

El volador ó cometa
 que el niño al espacio lanza,
 no tiene cola ni rabo
 y dos tirantes le bastan

para raudo hendir los vientos
 como el azor ó la garza.

Cualquiera puede *à la fuerza*
 hacer una caminata,
 sin que agena voluntad
 le obligue à emprender la marcha.

Los *globos* son de cristal;
 de vidrio las *damajuanas*:
 se venden *chupas* de aceite;
 hay de carne y hueso *batas*.
 A cientos estàn las *conchas*
 en balcones y ventanas,
 y hay ¡gran Dios! tantos *petates*
 cual personas en las casas.

Los que no han visto à Manila
 mas que en el forro del mapa,
 ó en alguna relacion
 llena de grandes patrañas,
 creeràn que lo referido
 es solo una pura chanza;
 pero apelo à todo el que
 haya estado tres semanas
 en la tranquila ciudad
 que el Pasig undoso baña,
 para que imparcial declare,
 si es que conoce las causas,
 que lo dicho es la verdad
 sin quitar ni poner nada.

F. DE LERENA.

¡AHÍ VÁ ESO!

À GUISA DE PRÓLOGO.

Vosotras amigas *caras*,
 Vosotros caros amigos,
 Que estais allende los mares
 Esgrimiendo el abanico,
 De *flores* sembrando el *prado*,
 Tomando café en *el Suizo*,
 Aplaudiendo en *el Real*,
Las Novedades y *el Circo*,
 Ó *flaneando* por las calles
 De ese Madrid—paraiso;
 À vosotras y vosotros,
 Que me dàbais, sin reiros,
 Encargos para la *Habana*,
 Cuando emprendí mi camino
 Hàcia las regiones de Asia,
 Desde donde ahora os escribo,
 Creyendo que es el *Cubano*
 Paisano del *Filipino*;

À vosotros y vosotras
 Prometo en lo sucesivo
 Deciros la verdad toda
 De los paises que visito,
 Para que no os acontezca
 Lo que à mi me ha sucedido:
 Y si alguna vez pensais
 Abandonar el Retiro;
 La calle de la Montera,
 De Carretas y Barquillo,
 Por cruzar los anchos mares
 Con blancas alas de lino,
 Sabreis asi de antemano
 Lo que es inútil, preciso,
 Pernicioso, conveniente,
 Despreciado, preferido,
 Probable, cierto, inseguro,
 Ardiente, templado y frigido,
 En estos climas remotos

Abonados al estío,
Poblados de blancos, negros,
Pardos, rubios y cobrizos,
Igorrotes, Annamitas,
Moros, cristianos y chinos.

S. OLABE.

Cochinchina 4859.

Amor á vista de pájaro.

- ¿Y quienes seremos de la partida? insistió don Blas.
—Sofía y su familia; algunas amigas y amigos, nosotros, y este caballero si tiene á bien acompañarnos.
—Señora, tartamudeó Luis porque se tartamudea cuando se quiere rehusar lo que ardientemente se desea; yo recibiría un grandísimo honor acompañando á ustedes; pero como no tengo relaciones con la señorita Sofía, temería abusar presentándome, y....
—No busque V. nuevas excusas; interrumpió don Blas, que en tratándose de su diversion favorita era el hombre mas expansivo y obsequioso de las cinco partes del mundo; pues yo tengo bastante confianza para presentarlo á V. y á diez mas que fuera necesario.
—Si V. cree que no seré importuno, tartamudeó Luis otra vez.
—No hay importunidad que valga; mañana á la hora de marchar llamamos á V. y nos vamos juntos. A propósito: ¿qué número ocupa V.?
—El número 6 de este mismo piso.
—Está muy bien. Que no se duerma V. mañana.
—Descuide V., señor don Blas, no me esperarán ustedes ni un momento.
Luis creyó que habia llegado el momento crítico de terminar su larga visita, y se despidió, no escaseando ni saludos ni ofrecimientos. Don Blas le acompañó hasta el corredor, y doña Micaela no estuvo menos amable que su esposo.
Cuando el matrimonio quedó solo, la mitad bella dió rienda suelta á la femenil curiosidad, y preguntó al consorte, no dejándole ni el tiempo de sentarse:
—Blas, ¿quien es este jóven, á quien veo por primera vez en mi vida?
—Un caballero de Madrid, que se llama Don Luis de Meneses; repuso el esposo al instante.
—¿Y quién es ese caballero? insistió doña Micaela, que no se contentaba con un nombre y un apellido.
—Un jóven que vive de sus rentas: contestó Don Blas, no queriendo manifestar que no sabia lo que su muger creía necesario preguntarle.
—¿En donde y cuando viste á ese sugeto por primera vez?
Don Blas no se atrevió á echar una mentira directa, y que podia descubrirse muy fácilmente, y repuso, bajando los ojos, como arrepentido de la altivez que habia manifestado antes:
—Hoy, y aquí, querida Micaela.
—¿Y como habeis hecho relaciones?
—Supo don Luis que vivia en su misma fonda una familia española, y creyó justo visitarla.
—¿Son esos los motivos que te ha dado?
—Ni mas ni menos.
—¿Y tu no has sospechado nada?
—¿De quién, de don Luis? ¿crees por ventura que es un intrigante?
—No digo tal.
—¿Pues entonces por qué preguntas si he sospechado ó no?
—Te digo, Blas, que eres un topo: añadió doña Micaela, guiñando el ojo.
—Pues explícate tu que eres un lince: repuso don Blas amostazado.
—Ese jóven, don Luis de Meneses, está enamorado.
—¿De quién?
—De nuestra hija.
—¿Quién te lo ha dicho?
—Nadie; pero yo que soy muy lince, lo he adivinado.
—¿Pero de qué lo infieres?
—Del afan con que ha buscado nuestras relaciones.
—Bien puede ser: y ahora recuerdo....
—¿Tienes algun dato?
—Mas de uno.
—Pues dímelo.
—Me ha hablado con mucho fervor del matrimonio.
—Pues ya ves; hablar á un padre de familia con mucho fervor del matrimonio es poco menos que pedirle la mano de su hija.
—Tienes razon. Pero hay mas.
—Cuenta.
—Cuando entramos en conversacion, le pregunté que hácia donde se dirigia: me respondió que no tenia marcada ruta en su viage; pero al momento que le hablé del nuestro á Biarritz, manifestó grande entusiasmo por los baños, y se decidió á acompañarnos.
—¿Y no habias sospechado nada? ¡Cuando digo que eres un topol
—No lo adiviné; lo confieso. Tu has tenido mejor olfato.
—Ahora dime, Blas: ¿Te parece que nos convendrá para yerno?

- Es un jóven fino, muy amable; no mala figura,....
—¿Pero tu crees que es hombre de buena fortuna: un tanto rico?
—¿Quién lo duda? Un hombre que viaja por puro placer y pasatiempo....
—Reflexiona, Blas, que muchos jóvenes poetas, pintores, ó cosa semejante, salen de la corte los veranos. y particularmente los primeros suelen no tener mas fortuna que los diez ó doce mil reales que invierten de acá para allá.
—¿Pero, Micaela, te parece que don Luis de Meneses tiene cara de poeta?
—Creo que no: pero sin embargo no estará de mas tomar informes.
—¿Te parece que escriba mañana á un amigo mio de Madrid, preguntándole quién es don Luis?
—Mejor será que lo hagas ahora mismo, porque mañana vendrás cansado.
—Tienes muchísima razon; y conviene saberlo pronto, no se encapriche la muchacha.
Don Blas coje papel y pluma, y doña Micaela se consagró á elegir los lazos que debia llevar á la gira.

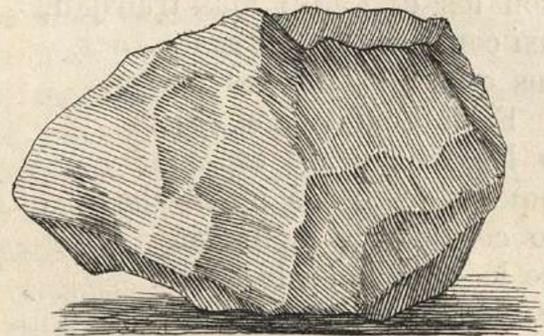
(Se continuará.)

Parte científica.

LOS AEROLITOS.

DESCRIPCION DE UNO CAIDO RECIENTEMENTE EN LA PAMPANGA.

Hé aquí una palabra para cuya esplicacion, si el hombre extraño á la ciencia tiene una sonrisa de incredulidad, el sábio tiene conjeturas mas ó menos aceptables ó extravagantes, pero nunca mas que conjeturas. ¡Una piedra caida del cielo! dicen los primeros, y encastillados en la idea de imposibilidad física que espresan con esta admiracion, cierran los oidos á toda version sobre el fenómeno que significa dicha palabra, siendo, á nuestro modo de ver, las principales causas de esta incredulidad, el vacío que se advierte respecto á la enseñanza elemental en la mayor parte de los establecimientos de educacion de la juventud, lo reciente que es esta enseñanza en otros y, tratándose de algunas personas, la sinceridad misma con que los sábios confiesan la vaguedad de sus hipótesis. Pero ello es que la existencia de los aerolitos está comprobada por millares de hechos desde la mas remota antigüedad y que acaba de ocurrir un nuevo ejemplar, de autenticidad irrefragable, en el pais que habitamos: es por tanto, oportuno que nos ocupemos de esta materia con alguna estension, advirtiendo que no escribimos para las personas científicas. Estas pueden tomar la relacion descarnada del hecho, en el cual verán los mismos caractères que han señalado á tantos otros de su mismo género.



AEROLITO es una palabra griega compuesta de *aer*, aire, y de *lithos* que significa piedra. Se dá este nombre á las piedras ó masas compactas que han caido de la atmósfera sobre la tierra, á las que se dá el nombre algunas veces de piedras del rayo, caidas del cielo, de la luna, y de piedras meteóricas. La caída de estas piedras suele ir acompañada de un meteoro mas ó menos luminoso, ó de un globo de fuego, que desaparece despues de una esplosion violenta, y si bien por la singularidad que presenta este fenómeno se ha dudado mucho tiempo de su realidad y procedencia, los infinitos ejemplos revestidos de una autenticidad que la mas severa crítica no puede rechazar, no permiten poner en duda la existencia de los aerolitos en el sentido indicado. A mas. la química en apoyo de esta opinion, ha demostrado la identidad de la composicion de algunos de estos cuerpos hallados en sitios muy separados. Es indudable que en diversas épocas se han visto en la atmósfera algunos meteoros que produciendo un estruendo espantoso, se han dividido en dos ó mas pedazos cuyos fragmentos inflamados y cubiertos de una capa negruzca han caido con estremada violencia penetrando muchos piés dentro de la tierra.

Estos cuerpos generalmente se componen de hierro, de nickel, de sílice, de magnesia, de azufre, etc.; algunas veces se ha observado que caían materias viscosas y glutinosas. No hace muchos años se hallaron en el departamento de Vosges granos de granizo que pesaban mas de una libra y tenían dentro piedrecitas pardas chatas y algunas redondas bien pulimentadas.

Un químico inglés ha hecho una relacion crónológica de las piedras caídas de la region superior desde la antigüedad mas remota hasta nuestros dias, y esta curiosa lista comprende centenares de hechos, siendo algunos de grandas masas meteóricas férreas en su mayor parte, de gran peso: una de ellas, que se halla en la biblioteca de Colmar, llega á 260 libras; otras dos en Verona, de 200 y 300 libras; una de 44,000 libras en el Brasil, otra en Bilbourg de 3,300 libras, y otras muchas de peso menor, perdidas unas y otras cuidadosamente conservadas en establecimientos científicos de varias naciones.

Para esplicar la formacion de los aerolitos se han inventado cuatro sistemas ó teorías. El primero, pensamiento de M. Laplace, considera aquellos cuerpos como arrojados de la luna por la erupcion de los volcanes que se supone hay en aquel planeta, con la actividad suficiente para que lleguen á la esfera de la atraccion terrestre. El segundo supone que los elementos de que se componen, eran unas moléculas gaseosas diseminadas en la atmósfera hasta que se han concretado por medio de una condensacion súbita bajo la influencia de causas que son desconocidas. Segun la tercera opinion, estas piedras se encuentran formadas en los espacios celestes, en los que se mueven con una velocidad estramada, en virtud de las acciones planetarias á que están sujetas, y caen en la tierra en el momento en que predomina su accion peculiar. Y finalmente suponen algunos que son explosiones de los volcanes de la misma tierra arrojadas á una elevacion inmensa, y que despues de haber descrito varias revoluciones al derredor de nuestro globo vienen á caer otra vez en él. Por mas sutiles é ingeniosas que sean estas teorías, no pueden ser mas que hipótesis voluntarias; y así vale mas confesar con modestia que el origen de los aerolitos es un misterio que no ha podido comprender aun la razon humana.

Hasta aquí la teoría: ocupémonos ahora del hecho que ha puesto la pluma en nuestras manos.

Pocos minutos antes de las cinco de la tarde del día 5 del pasado Abril, sintió el pueblo de México y la mayor parte de la provincia de la Pampanga, un ruido extraordinario, como de un cañonazo y nutridas descargas de fusilería; y muchos de sus habitantes, especialmente los que, en gran número, estaban ocupados en la trilla del palay, vieron en direccion NE.—SO. una faja de humo muy alta que describió su carrera por encima del pueblo y la terminó desprendiendo en una sementera un objeto extraño, que los mas próximos acudieron á examinar y hallaron un hoyo recién hecho en direccion vertical que tenía tres palmos, siendo de la misma figura de una gran piedra, que estaba en su fondo, la cual estragaron todavía humeante y muy caliente. Presenciaron el fenómeno y fueron de las primeras personas que tuvieron en sus manos esta piedra meteórica, los ingleses Sres. Guill que se hallaban, cuando ocurrió, á inmediacion de aquel sitio. El Gobernadorcillo del pueblo (el mismo precisamente que, segun ha noticiado ha poco el *Boletin*, recibió en Marzo una distincion honorífica del Superior Gobierno en recompensa de su celo) se apoderó de tan curioso objeto, tomó declaracion á los circunstantes y, con los testimonios correspondientes, lo pasó al Gefe de la provincia, el Sr. de Hidalgo, quien lo ha remitido al Escmo. Sr. Gobernador General. Merecen ser conocidos literalmente los testimonios que redactó el bueno del pedáneo de México:

«Don Anastasio Aguas condecorado con la medalla del Mérito civil y Gobernadorcillo de este pueblo de México por el Superior Gobierno de estas Islas, actuando con acompañados etc.—»
 «Doy fé y verdadero testimonio que en la tarde de ayer, como á las cinco menos cuarto atravesó por encima de este pueblo una faja de forma de humo con un ruido como de algunos birlochos cuando pasan por los puentes de madera, en medio de su carrera dió un trueno como de diez falconetes siguiendo siempre el ruido sin cesar hasta que arrojó una cosa que parece fierro y es lo mismo que entregué al P. Cura: el terreno donde cayó es lo que llamamos pila, se metió dentro de tierra casi una vara sin hacer mas abertura que el grandor de la piedra: la dicha faja salió de la parte donde nace el sol, y cayó donde se esconde el sol, duró como medio minuto la faja, los que cogieron la piedra dicen que estaba muy caliente: casi todo el pueblo vió este milagro, pero la caída de la piedra, solo los que estaban en la trilla, lo que pongo por testimonio que firmo con mis testigos acompañados en esta Casa-Tribunal del mismo á cinco de Abril de mil ochocientos cincuenta y nueve años.—Anastasio Aguas.—Gregorio de Villanueva.—Juan Morillo Aniceto.—En esta Casa-Tribunal del pueblo de México á cinco de Abril de mil ochocientos cincuenta y nueve años: ante mí el actual Gobernadorcillo de él con mis acompañados habiendo averiguado de los individuos que presenciaron la caída de la piedra dijeron: Que en la tarde del día de ayer estando en la trilla del palay han visto que la indicada piedra viniendo de la parte naciente encendida cayó á la inmediacion del lugar donde trillaban el palay y con el golpe de su caída hubo tal que se pareció un descargue

de falconetes. Lo que produzco la presente que firmé con los mismos y mis acompañados que hacen fé.—Anastasio Aguas.—Calixto Carion.—Mariano Medina.—Timoteo Tubul Roque.—Paulino Tubul Roque.—José Tifoso Silverio.—Tiburcio de los Santos.—Alejo Tapanos Cruz.—Romualdo Tobal Roque.—Felix Parras.—Juan Morillo Aniceto.—Gregorio de Villanueva.»

Tan sencilla narracion, las circunstancias del hecho, observado tambien por personas instruidas, y la ninguna relacion entre la estructura y composicion mineral de esta piedra y la del terreno donde cayó é inmediatos, incluso el monte Arayat, ponen fuera de toda duda que es una masa meteórica ó aerolito, cuya caída debe figurar en el catálogo de los numerosos hechos de interesante estudio para el progreso de las ciencias.

Damos un dibujo que representa la tosca figura de la piedra de que se trata y que hemos tenido ocasion de examinar en la Secretaría del Superior Gobierno. Sus dimensiones son un pié próximamente, en su mayor largo, y unas ocho pulgadas en su mayor ancho y espesor; su exterior es áspero y como ahumado; despide aun, aunque casi imperceptible, un olor desagradable parecido al de una piedra sobre la cual se hubiese quemado pólvora: su peso se acerca á veintitres libras castellanas. Es compacta y dura, sin porcion alguna escoriforme, compuesta principalmente de una parte agrisada sílicea y de otra porcion negruzca metálica, de grano fino con puntos brillantes y todas las apariencias del hierro nativo asociado al niquel, como ha sido comprobado por ensayos químicos. Además contiene azufre y se distinguen tambien en la parte agrisada puntos amarillos metálicos, como de sulfuro ó pirita de hierro. Su estructura presenta completa analogía con la de las masas meteóricas, de la clase de las metálicas.

Completando estos apuntes, que hemos tomado de documentos oficiales referentes á este notable hecho, y de la Enciclopedia española, podemos agregar que tan curioso objeto está destinado por el Superior Gobierno al Museo de Historia natural de Madrid, á donde será enviado en uno de los próximos correos por conducto de la Direccion general de Ultramar.

Mosaico.

Una pasion que nos domina sofoca en nuestro corazon todas las demas, como el sol eclipsa todos los astros con el lujo de sus resplandores.

Hay secretos para reparar la belleza del cuerpo: no se necesita de ninguno para sustentar la hermosura del alma.

Un dia de fiesta se publicaba en un pueblo del interior de Francia, el siguiente bando.

«De órden del Sr. Alcalde, todos los dueños de vacas, tienen obligacion de cortar sus cuernos.»

ANUNCIO CURIOSO.—Se ha perdido un perro color de chocolate, orejas derechas y una cola larga desde la Bastilla á la Magdalena.

UNA SEÑORITA Á UN VIEJO.—Quiero por fuerza bailar con V.

EL VIEJO PONIÉNDOSE COLORADO.—Pero señora, á mi edad!....

LA SEÑORITA.—Se lo ruego!

EL VIEJO.—Es que ya no sé bailar. Hay tanto tiempo que no valsé!

LA SEÑORITA.—Qué importa? yo sé bailar por V. conozco todos los walses, el wals de tres tiempos, de dos tiempos....

EL VIEJO CON MELANCOLÍA.—Oh! señorita!..., el wals no tiene mas que un tiempo.

Un jóven preguntaba un dia á cierto viejo.—Si era verdad que Lamartine tuviese sesenta y ocho años.

Á lo cual, despues de haber reflexionado el viejo un buen rato contestó.

Á fé mia!.... ya tiene edad para tenerlos.



EPITAFIO.—En el cementerio de C..., dice l'*Abeille cauchoise*, se ve el extracto siguiente de un epitafio que señala un hecho que por lo singular es digno de especial memoria:

AQUI YACE LA SEÑORA....
(Siguen sus nombres y calidades.)
TENÍA EL DIA DE SU MUERTE
TRESCIENTOS SESENTA Y SIETE HIJOS,
PROCEDENTES DE SU LEGÍTIMO MATRIMONIO
CON EL SEÑOR X.....

Era madre de.....	16 hijos.
Abuela de.....	114 —
Bisabuela de.....	228 —
Tatarabuela de.....	9 —
Sea de la misma descendencia.	367 hijos.

EFEMÉRIDES ESPAÑOLAS.

PRIMERA QUINCENA DE JUNIO.

Dias.	Años.	SUCESOS.
1	1596	Una armada inglesa saquea la ciudad de Cádiz.
2	1525	Entrada en Madrid del rey de Francia Francisco I, apresado en el cerco de Pavía, habiendo sido custodiado hasta el día 14 de Enero siguiente en la casa de D. Fernando Lujan, que existe en la plazuela de la Villa.
3	1239	Eclipse de sol de los mayores que se han conocido, llegándose a percibir las estrellas.
4	1721	Jura solemne del rey Felipe V, celebrada en San Gerónimo de Madrid.
5	1520	Insurreccion de las comunidades, terminada con la batalla de Villalar, en la cual fué hecho prisionero Padilla.
6	1388	Determinase en córtés celebradas en Bribiesca por D. Juan I de Castilla, que los primogénitos de los reyes se titulasen príncipes de Asturias.
7	1435	D. Alvaro de Luna, gran privado de D. Juan II, murió degollado por orden del mismo rey en la plaza de Valladolid.
8	1809	Entrada de los ingleses en Plasencia ocupada por el ejército francés.
9	1815	Accion de Asillo, en América.
10	1808	Incendio de Arbós.
11	1812	Salen de Madrid los franceses para Valencia.
12	1147	D. Alfonso VII de Castilla ganó a los moros la ciudad de Baeza que estaba en su poder desde el reinado de D. Rodrigo.
13	1724	Horrorosa tempestad con inundacion ocurrida en Segovia y sus campos.
14	1808	Es derrotado por los franceses D. José Palafox en las cercanías de Alagon.
15	1840	Accion de Olmedilla.

De los geroglíficos.

Jacobo Pelletier, colaborador de Buenaventura Des-Perris, cita en sus *Contes et joyeux devis* un curioso geroglífico basado en el mote de un abate. Pero el mas ingenioso de todos los que hasta ahora se han concebido en este género, es debido sin duda a Jehan Molinet, canónigo de Valenciennes, cuyas obras aparecieron en París en 1534.—Consiste en una redondilla ó

rondeau muy elegantemente manejado, formando a primera vista una reunion incoherente de silabas, mas al cual se le dà un sentido propio y adecuado con la union de las palabras *sur sus entre et sous*.

Los geroglíficos degeneraron durante los reinados de Luis XIII y de Luis XIV, siendo por lo tanto relegados y utilizados únicamente en el adorno de los asientos, de los abanicos y en la envoltura de los dulces y de los bombones. Durante la Revolucion, se compusieron algunos geroglíficos políticos; con posterioridad no han faltado ocasiones para dar a luz crecido número de ellos a cual mas variados é ingeniosos, y últimamente, *L'Illustration*; desde el momento de su aparicion en la tribuna de las letras, tomó a su cuidado la rehabilitacion de los geroglíficos, empresa que no solamente ha desempeñado y viene desempeñando con notable éxito hasta la época actual, sino que ha servido de estímulo para que otras publicaciones artísticas y literarias amenicen sus periódicas entregas con la insercion de una clase de pasatiempos tan bien recibidos constantemente por todos los suscritores, ávidos casi siempre de ejercitar su paciencia y su talento aun en objetos destinados a su recreo y distraccion.

Terminarémos este bosquejo arqueológico manifestando que con relacion a la historia de los geroglíficos en España nada absolutamente podemos decir que sirva para recrear el ánimo de nuestros ilustrados lectores. Reducidos aquellos a un tosco y estrecho círculo que apenas salía de las aulas viéronse aparecer los geroglíficos por vez primera en *el Siglo Pintoresco* bajo la forma adoptada por los periódicos franceses, habiendo continuado despues estampándolos en sus columnas otras muchas publicaciones pintorescas que han imitado tan laudable ejemplo no solamente con el fin de *poner en contribucion* la paciencia y el ingenio de sus suscritores sino por seguir la ruta de la moda, de esa divinidad caprichosa que hasta en el periodismo ha introducido con sus veleidades algunas de las mas bellas concepciones del espíritu humano.

C.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO ANTERIOR.

Del coco saca el indio un número grande de cosas.

Geroglífico.



30

MANILA 1859. IMPRENTA Y LITOGRAFIA
DE RAMIREZ Y GIRAUDIER, EDITORES.
Calle del Beaterio n.º 10.